

Varios equipos aéreos estaban descontados por bajas que a veces eran ocasionadas por nuestros propios artilleros u operadores de medios antiaéreos. Los sudafricanos ocupaban todavía una parte de la carretera principal que conduce desde el borde de la meseta angolana a Namibia. En los puentes sobre el caudaloso río Cunene, entre el Sur de Angola y el Norte de Namibia, comenzaron en ese lapso con el jueguito de sus disparos con cañones de 140 milímetros que le daba a sus proyectiles un alcance cercano a los 40 kilómetros. El problema principal radicaba en el hecho de que los racistas sudafricanos poseían, según nuestros cálculos, entre 10 y 12 armas nucleares. Habían realizado pruebas incluso en los mares o en las áreas congeladas del Sur. El presidente Ronald Reagan lo había autorizado, y entre los equipos entregados por Israel estaba el dispositivo necesario para hacer estallar la carga nuclear. Nuestra respuesta fue organizar el personal en grupos de combate de no más de 1 000 —mil— hombres, que debían marchar de noche en una amplia extensión de terreno y dotados de carros de combate antiaéreos.

Las armas nucleares de Sudáfrica, según informes fidedignos, no podían ser cargadas por aviones Mirage, necesitaban bombarderos pesados tipo Canberra. Pero en cualquier caso la defensa antiaérea de nuestras fuerzas disponía de numerosos tipos de cohetes que podían golpear y destruir objetivos aéreos hasta decenas de kilómetros de nuestras tropas. Adicionalmente, una presa de 80 millones de metros cúbicos de agua situada en territorio angolano había sido ocupada y minada por combatientes cubanos y angolanos. El estallido de aquella presa hubiese sido equivalente a varias armas nucleares.

No obstante, una hidroeléctrica que usaba las fuertes corrientes del río Cunene, antes de llegar a la frontera con Namibia, estaba siendo utilizada por un destacamento del ejército sudafricano.

Cuando en el nuevo teatro de operaciones los racistas comenzaron a disparar los cañones de 140 milímetros, los Mig-23 golpearon fuertemente aquel destacamento de soldados blancos, y los sobrevivientes abandonaron el lugar dejando incluso algunos carteles críticos contra su propio mando. Tal era la situación cuando

las fuerzas cubanas y angolanas avanzaban hacia las líneas enemigas.

Supe que Katiuska Blanco, autora de varios relatos históricos, junto a otros periodistas y reporteros gráficos, estaban allí. La situación era tensa pero nadie perdió la calma.

Fue entonces que llegaron noticias de que el enemigo estaba dispuesto a negociar. Se había logrado poner fin a la aventura imperialista y racista; en un continente que en 30 años tendrá una población superior a la de China e India juntas.

El papel de la delegación de Cuba, con motivo del fallecimiento de nuestro hermano y amigo Nelson Mandela, será inolvidable.

Felicito al compañero Raúl por su brillante desempeño y, en especial, por la firmeza y dignidad cuando con gesto amable pero firme saludó al jefe del gobierno de Estados Unidos y le dijo en inglés: “Señor presidente, yo soy Castro”.

Cuando mi propia salud puso límite a mi capacidad física, no vacilé un minuto en expresar mi criterio sobre quien a mi juicio podía asumir la responsabilidad. Una vida es un minuto en la historia de los pueblos, y pienso que quien asuma

hoy tal responsabilidad requiere la experiencia y autoridad necesaria para optar ante un número creciente, casi infinito, de variantes.

El imperialismo siempre reservará varias cartas para doblegar a nuestra isla aunque tenga que despoblarla, privándola de hombres y mujeres jóvenes, ofreciéndole migajas de los bienes y recursos naturales que saquea al mundo.

Que hablen ahora los voceros del imperio sobre cómo y por qué surgió el Apartheid.



Fidel Castro Ruz
Diciembre 18 de 2013
8 y 35 p.m.

ANIVERSARIO 55 DE LA LIBERACIÓN DE CAIMANERA

Por poco es el pueblo quien ocupa el cuartel

Calixto Figueras García, participante en el ataque al cuartel y la liberación del poblado, rememora los hechos

Jorge Luis Merencio Cautín

GUANTÁNAMO.—Para diciembre de 1958 habían caído todas las avanzadas enemigas en los alrededores de Guantánamo. Solo esa ciudad (donde se encontraban acantonados más de mil soldados bien armados) y el poblado de Caimanera, permanecían en manos de las fuerzas batistianas. La situación de guerra aconsejaba que para atacar la primera urbe era preciso ocupar antes Caimanera, única vía de suministros que le quedaba a las tropas de la tiranía en la zona.

Así, diáfananamente, rememora el combatiente del Ejército Rebelde Calixto Figueras García los momentos que antecedieron al osado ataque y liberación del poblado marino.

Calín, como le llaman muchos conocidos, fue uno de los protagonistas de aquellos acontecimientos. Entonces tenía 19 años e integraba la Columna 20 Gustavo Fraga, del II Frente Oriental Frank País, a la que fue confiada la misión, al mando de Demetrio Montseny (Villa).

El cuartel de Caimanera —rememora— estaba defendido por unos 50 efectivos, entre marinos, miembros del ejército, paramilitares y chivatos. Sin dudas era una fuerza de consideración que requería actuar con inteligencia para cumplir la misión asignada y evitar bajas nuestras y de la población.

La idea fue realizar el ataque desde cuatro posiciones, incluyendo la marítima para actuar contra el fondo del cuartel y evitar la fuga del adversario por el mar. Otras decisiones determinantes en el curso de los acontecimientos fueron la utilización del factor sorpresa, expresado con un ataque fulminante en plena tarde, y el empleo entre las armas de un cañón de 20 milímetros que amedrentó al enemigo.

Cuenta Figueras García que todos esos elementos, más el apoyo y la euforia popular ante la presencia de los “barbudos”, propiciaron la desmoralización inmediata de las fuerzas batistianas, las cuales prácticamente en hora y media fueron derrotadas. Fue tal el apoyo de los caimanerenses que por poco es el pueblo quien toma el cuartel.

“A mí me tocó disparar desde la azotea de un bar ubicado a unos 40 metros del cuartel. Entonces portaba un Springfield, que cambié por un M-1 después de la toma de



Calixto Figueras García, recuerda los sucesos de Caimanera.
FOTO DEL AUTOR

Caimanera”, precisa nuestro entrevistado, quien ostenta la condición de Fundador del Partido, de la Policía Nacional Revolucionaria y el Ministerio del Interior; así como las medallas Combatiente de la Clandestinidad y del Ejército Rebelde, 50 Aniversario de la Seguridad y Orden Interior, entre otras condecoraciones.

Con la liberación de Caimanera se erradicó para siempre la extensa historia de abuso causado a la población por la guardia rural y los marines provenientes de la ilegal Base Naval yanki, limítrofe con el poblado. También se eliminó el oprobioso pasado de insalubridad, analfabetismo, desempleo y miseria que hasta entonces minó a sus pobladores, erigidos desde el Primero de Enero de 1959 como primera trinchera en la defensa de la Patria. La toma de Caimanera aceleró la liberación de la ciudad de Guantánamo y la caída definitiva de la tiranía batistiana en esta zona.

ASAMBLEA NOVENO CONGRESO DE LA FMC EN MATANZAS

Hablar desde la acción

Ventura de Jesús García

MATANZAS.—La asamblea Noveno Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas en esta provincia puso de manifiesto que uno de los mayores desafíos de la organización es convertir el compromiso en acción. La convocatoria está hecha, lo que falta es hacer, participar más activamente en el perfeccionamiento de la sociedad.

Fue la idea esencial que primó en los debates y que suscitó la intervención de Teresa Amarelle Boué, secretaria general de la FMC. Si cada una de nosotras resolviera apenas un problema sería mayor la contribución a la obra revolucionaria y de manera muy concreta en el enfrentamiento a las indisciplinas sociales, comentó tras reconocer además la importancia del trabajo de prevención.

Queda mucho por hacer y debe hacerse trabajando, sobre todo en la base, subrayó.

Comentó que la organización se fortalece y consolida pero que todavía hay espacios a los que no ha llegado con todo su intenso accionar, y señaló que la mujer debe jugar un papel mayor en la solución de las deficiencias, problemas de disciplina y falta de orden en la comunidad.

Entre las muchas oradoras sobresalió Mayelín González, jefa de bloque en el municipio de Colón. Se refirió a las fisuras aún existentes y que explican que algunas muchachas se rehúsen a incorporarse. Es difícil asegurar que esas mujeres están en contra del proceso o no quieren a la Federación, dijo luego de admitir que falta trabajo hacia adentro, persona a persona, buscar mecanismos para atraer; escuchar, motivar. Son fisuras en la preparación político-ideológica, recalcó.

Otras delegadas sostuvieron que la FMC es mucho más que cotizar, y que las principales beneficiadas de su labor han de ser la comunidad y la familia. Cuando logremos que todos nuestros cuadros laboren en aras de atender los problemas que afectan a las mujeres en sus familias y enfrenten las dificultades, obtendremos un mayor sentido de pertenencia y protagonismo, comentó una experimentada federada.

Aunque la asamblea hizo énfasis básicamente en las deficiencias, reconoció de igual modo los avances de la organización en el territorio. Las matanceras son el 44,3 % de la fuerza ocupada en el sector estatal civil, y están presentes cada vez más en cargos de dirección y en responsabilidades del Poder Popular.

Al término de la asamblea eligieron la delegación yumurina al Noveno Congreso y fue ratificada al frente de la organización en el territorio la compañera María Elena Lacera García.

Teresa Rojas Monzón, primera secretaria del Partido en la provincia, elogió la conducta firme de la mujer matancera en el cumplimiento de sus tareas, pero admitió que en la batalla estratégica que hoy lleva a cabo la Revolución se precisa de una mayor participación de la FMC en el enfrentamiento al delito y a nuestras propias deficiencias, presentes también en la comunidad.